

Título: Sociedad de la información y el conocimiento: ¿manipulación ideológica o realidad?

Lic. Rubén Font Hernández.

Profesor Auxiliar.

Dirección de Informática y Comunicaciones.

ISP. “Frank País García”.

Introducción:

Se ha puesto muy de moda en los ámbitos informativo e informático el uso de la terminología sociedad de información y sociedad del conocimiento, sin embargo, no todos los que han escrito sobre la temática han profundizado en los orígenes de dicha designación.

El punto de partida de estos términos está en un conjunto de teorías esbozadas entre los años 60 y 70 por algunos de los llamados tanques pensantes del capitalismo a escala mundial, entre los que se destacan Raymond Aron, Daniel Bell, John K. Galbraith, entre otros

Estas teorías se han ido acomodando al decursar histórico con diversos nombres iniciando sus primeros pasos en la teoría de las etapas del desarrollo, pasando por la llamada teoría del estado de bienestar general hasta llegar a las de la sociedad industrial en sus diversas variantes.

A través de las organizaciones internacionales se empezó a imponer el uso de la terminología para nombrar procesos que comienzan a imponerse en el mundo, por el gigantesco impacto que provocan en el ámbito social los avances en la informática y las telecomunicaciones.

El trabajo demuestra como se ha convertido en término de uso continuo, lo que en sus inicios no fue más que una manipulación ideológica para derrotar al socialismo, y que ha sido impuesto por los medios monopólicos de difusión masiva como término a utilizar para designar este impacto de las nuevas tecnologías en los procesos sociales.

Los términos de sociedad de la información y sociedad del conocimiento son el resultado de un largo proceso evolutivo que tiene sus orígenes en teorías elaboradas entre los años 60 y 70 del siglo XX por economistas y politólogos de países capitalistas desarrollados.

Raymond Aron en su obra *“Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial”* (1962), plantea que las sociedades industriales, ya fueran capitalistas o socialistas, presentaban una sola realidad: la civilización industrial a la que le define como rasgos: actividad productora ajena al marco familiar, división del trabajo y concentración de la mano de obra, acumulación de capital y orientación hacia el crecimiento.

Es conveniente señalar antes de continuar como esta “concepción” intenta desvirtuar la realidad de la sociedad donde la interacción de los hombres

constituye un punto esencial en el proceso de producción (relaciones de producción) y como junto a la actividad humana concurren las relaciones e intereses de las clases sociales.

No puede omitirse en el análisis que Aron solo muestra la parte de lo referido a la producción sin interesarle para nada el desarrollo del hombre y solo intenta dar continuidad a la teoría de las fases del crecimiento de W. Rostow.

Estos conceptos evolucionaron hacia la llamada sociedad postindustrial que fue definida como una estructura social en la que predomina el sector terciario de producción, y que se caracteriza por un alto grado de automatización y por el desarrollo de la cibernética y entre sus representantes más importantes se encontraba el psicólogo norteamericano Daniel Bell.

Aparecida a inicios de los 70 del siglo XX la teoría de la sociedad postindustrial, que trata de adecuar los postulados heredados de la teoría de las fases del desarrollo y que pretende explicar cambios sociales y políticos a partir de la idea de que el progreso y los planteamientos políticos que producen el cambio social se basan en el conocimiento teórico y que ello repercute en la economía, en la cual el sector primario y el secundario son sustituidos por el terciario, es decir, por los servicios, mientras que en la organización social las ideas y la tecnología ocupan el lugar más destacado en el momento de la toma de decisiones. De esto se deduce que la producción de bienes materiales no es el sustento de la sociedad, sino que ese sustento está en las instituciones científicas y por tanto, la toma de las decisiones va a estar en manos de los científicos y especialistas que se promueven desde las capas de la sociedad por sus méritos. Cabría preguntarse entonces si se han “borrado” los capitalistas y se ha eliminado la propiedad del capital y la apropiación de las jugosas superganancias que aportan los monopolios que son el signo que marca las relaciones de producción en el mundo en que están ubicados los teóricos de estas teorías.

Todo este aparato teórico ha tratado de justificar el acelerado tránsito a través del cual el proceso de producción de ganancias se ha ido moviendo al sector especulativo, en especial al mercado bursátil, donde se enfrasca la cúspide de la clase burguesa que se ha “separado” de la producción.

Esta teoría con posterioridad evolucionó a la llamada teoría de la sociedad o la era tecnocrática que fuera propugnada por Z. Brzezinski y J. Galbraith, en ella se destaca el papel de las máquinas de cómputo y la electrónica como factor decisivo y que afirma la entrada inevitable de todos los países en el “siglo tecnocrático”

En la década de los 90 se llegó a hablar de sociedad post-capitalista sobre la base de la poderosa expansión de las capacidades de acumulación, procesamiento y transmisión de la información como resultante directa de los avances en las ciencias informáticas y las capacidades crecientes en progresión “geométrica” de las telecomunicaciones. Sin embargo, el calificativo no soportaba un análisis crítico al desembocar en el mercado como fuente de regulación de la economía.

Los términos sociedad de la información y sociedad del conocimiento han sido acuñados a instancias de estas teorías y se han ido insertando en la vida de manera tal que si se utiliza otra terminología no se comprende de que se está hablando, todo esto se ha visto reforzado por la interdependencia existente a nivel mundial como consecuencia de la división social del trabajo y el creciente papel de los sectores “terciarios” (servicios) en la economía mundial.

Pero el análisis nunca podrá estar desprovisto de la estructura socio-clasista de cualquier sociedad y de la forma en que se maneja la información. Quiénes son los beneficiarios reales de la misma y cómo se definen los términos para valorar la problemática.

Para llegar a definiciones de sociedad de la información y sociedad del conocimiento, después de ver la traza histórica de esos conceptos desde su surgimiento, es conveniente comenzar por definir **sociedad**, que es un *conjunto de formas históricamente determinadas por la actividad en común de los hombres, de los movimientos de clases, de los grupos sociales, de las masas populares y las personalidades y también del funcionamiento y desarrollo de las diversas organizaciones e instituciones que se crearon por los hombres en su actividad fundamental que es la producción de bienes materiales.* (Burlatsky, 1982. p13)

En esta definición para su análisis debe tenerse en cuenta que es el trabajo, en última instancia, el creador del hombre y cómo contribuyó a que se organizará desde el punto de vista social; esto queda claro en la obra de Federico Engels “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”.

Cuando el hombre toma conciencia de la necesidad de laborar para subsistir y se organiza para este fin se han creado los fundamentos de la sociedad, sus instituciones y organizaciones y transforma también el medio, aun sin tener en cuenta la acción de grupos sociales y clases que se produce como resultado del proceso de apropiación primero del excedente de la producción y luego, de los medios de producción por un grupo de la “población” y comienza el proceso de división en clases de la sociedad.

Al tratar de definir la información Alexander King plantea:

"La información es más que datos; se refiere al orden de las cosas, hechos o fenómenos registrados sistemáticamente y en relación con otros hechos o fenómenos... Pero aún la información es algo incoherente sin el conocimiento y la sabiduría humanos que le aporta su estructura... Se nos hace recordar la afirmación de T. S. Elliot: ¿Dónde está el conocimiento que está perdido en la información? ¿Dónde está la sabiduría que está perdida en el conocimiento? a lo que pudiéramos agregar ¿Dónde está la información que está perdida en los datos? La sabiduría adquirida por la experiencia no depende de la cantidad de información disponible en la persona capacitada sino en su habilidad para utilizarla. Del

cultivo de esta habilidad depende el futuro de la humanidad”.
(King, 1989, p. 6.)

La definición de Alexander King muestra que la información por si sola no es útil, como conjunto de cosas, hechos o fenómenos de los que se ha “tomado nota”, para que pueda ser utilizada con una lógica esta debe ser clasificada, vinculada a otras informaciones, en fin discriminar dentro del maremagnum de la información lo necesario en el contexto en que se requiere dicha información. De aquí se desprende la importancia de la actividad humana para el logro del conocimiento.

Según el Dr. Ismael Clack en su trabajo “Sociedad del conocimiento y conocimiento de la sociedad” el término **conocimiento** *“hay que reservarlo para aquella información que es contextual e históricamente situada por un sujeto “conocedor”.* (Crack, 2007)

De ello se deduce que los hombres son los creadores del conocimiento y además los que lo aplican. Los datos, la información requieren de una elaboración e interrelación, que es desarrollada por los hombres - que en ocasiones utilizan las máquinas con programas que han sido diseñados a tal efecto por el cerebro humano – para ser aplicados en un tiempo, lugar y situación dada.

La intervención del hombre es el factor decisivo para que la información pueda alcanzar la condición de conocimiento al estar ubicada en un contexto históricamente determinado por la actividad humana.

La sociedad de la información como teoría, - parte de los trabajos de Daniel Bell (1982) - fue definida en los años 80 del siglo XX como una concepción psicológica y futuroológica de tipo burgués, basada en el presupuesto de que la informática, las calculadoras electrónicas y la microelectrónica determinan y transforman todo el sistema social, constituyendo un medio para crear nuevas estructuras sociales supraclásistas y supranacionales, que provocarían cambios radicales en los mecanismos del desarrollo social. (Volkov, 1985, pp.389 -390)

La tesis fundamental de Daniel Bell, en *El advenimiento de la social post-industrial* publicado en 1973 propone “...el nuevo papel central del *conocimiento* en nuestro mundo: el conocimiento se aplica sistemáticamente en la política, en las innovaciones técnicas, en la guerra, en fin, en todos los ámbitos de la vida social, transformándola y volviendo a desarrollar nuevas fronteras de conocimiento. Bell predijo una nueva clase de profesionales del conocimiento, el desarrollo de los sistemas expertos y nuevas lógicas de análisis, el predominio de los servicios basados en la información...” (Molina, 2002)

En resumen Daniel Bell considera que la tecnología del conocimiento está remodelando el orden tecnoeconómico y, con él, el sistema de estratificación social.

Se infiere que es el conocimiento el que provoca las modificaciones a nivel social y no la actividad socioclasista del hombre, con lo que se niega la concepción materialista de la historia.

En última instancia puede definirse el conocimiento como el proceso mediante el cual se refleja la realidad objetiva y se reproduce el pensamiento humano, está condicionada por el desarrollo social y sus leyes y en estrecho vínculo con la actividad práctica.

En el proceso del conocimiento el hombre adquiere saber, asimila conceptos acerca de fenómenos reales, comprendiendo el medio que lo circunda. Este saber es utilizado para la subordinación de la naturaleza a las necesidades del ser humano.

El concepto “sociedad de la información” comenzó un proceso de uso masivo a partir de su imposición por los medios masivos de comunicación globalizados y monopolizados y también por su utilización a instancias de la UNESCO. Esta situación ha llevado a que sea utilizado indiscriminadamente sin valorar las aristas negativas que en el orden ideológico esto trae implícito cuando se trata de “desideologizar” la información y el conocimiento, cuestión esta que resulta imposible.

Si partimos de que el uso de la información “libre” de la que tanto se habla hoy no es tan libre, ni tan amplia tenemos entonces una paradoja que nos señala limitaciones:

La población de los países desarrollados concentra el mayor volumen del acceso a Internet, mientras continentes como Asia con más de 3200 millones de personas solo acceden al 34 % y África a un irrisorio 3 %.

Las patentes constituyen una vía de control y mercantilización de la información (ya sistematizada y contextualizada) convertida en conocimiento y a la cual solo se tiene acceso previo pago por la obtención de la misma, a lo que se añade que la tecnología que se comercializa no es la de punta para de esta forma mantener “a raya” a la competencia. Por tanto, nos encontramos ante un flujo de conocimiento que al momento de comercializarse es ya obsoleto.

Estos presupuestos que se han abordado hasta ahora nos ponen ante la paradoja de definir algo que ante la realidad histórico clasista del pensamiento marxista no existe como término sociedad, pero si como fenómeno y que ha sido acuñado por los grandes magnates de la información y el proceso globalizador del mundo contemporáneo reforzándose en los organismos internacionales.

Si atendemos al hecho de que no utilizar el término “sociedad del conocimiento” implica que a nivel global se desconozca de qué se habla, entonces estaremos en la necesidad de llegar a una definición algo distorsionada de lo que etimológicamente explica.

A nuestro juicio, sociedad de la información puede definirse como el proceso de acumulación acelerada de información a nivel global resultante de procesos que han revolucionado la informática, la electrónica y las telecomunicaciones y que han contribuido a fomentar el desarrollo del pensamiento humano, sin que ello implique un uso racional, ordenado y contextualizado de todo el potencial informativo con que se cuenta.

En el mundo donde se ha entronizado Internet como fuente “inicial” para la búsqueda de información es fácil encontrar cientos de artículos sobre un tema determinado, pero la calidad de la información que se muestra en ellos no siempre mantiene niveles decorosos a partir del hecho de que cualquier persona puede publicar con tan solo desearlo algo que ha escrito en servidores que permiten hacerlo.

Sin embargo, una nueva arista del problema llama la atención y es el hecho de que para muchos millones de personas no significan nada los gigantescos volúmenes de datos e información en general que se almacenan y distribuyen por los canales de comunicación ultramodernos de hoy por carecer de niveles elementales de educación para ello o por carecer de las condiciones materiales para el acceso a esa información.

Sobre esta base puede, sin lugar a dudas afirmarse, que la sociedad del conocimiento de la que tanto se habla está aún por llegar.

Contradictoriamente, la reproducción y expansión del modelo capitalista neoliberal derrochador, hiperconsumista, parece confirmar más allá de toda duda que bajo sus premisas el conocimiento no se multiplica como un bien público, sino como una fuente de competitividad de apropiación cada vez más privada, corporativa, al cual sólo puede tener acceso una fracción minoritaria, cada vez más pequeña pero con más solvencia, de la sociedad. (Crack, 2007)

La esencia capitalista de utilizar la información en función de la obtención de máximas ganancias, utilizando para ello los diversos mecanismos de la economía, se constituye en factor decisivo para que no se pueda hablar de sociedad de conocimiento.

Mientras se mantengan tales patrones de uso y difusión de la información a nivel global y no se “humanice” la sociedad no se podrá hablar de sociedad de conocimiento.

Es conveniente una vez más recordar que se utiliza el término “sociedad” de la información y “sociedad” del conocimiento solo a manera de convenio para que pueda ser comprendido de que tema se trata.

Sobre esta base la “sociedad” del conocimiento es el proceso de rápida diseminación del conocimiento de manera ordenada, contextual y que se utiliza en beneficio de toda la humanidad a través de los diversos canales que se poseen a tal efecto, con los mismos niveles de acceso y prioridad para todos con independencia de factores políticos, económicos y sociales.

De ello se desprende que mientras tengamos continentes como el africano donde las prioridades son agua o alimentos y no utilizar la información, o el hecho de que un país con unos 300 millones de habitantes acumule para sí el 25 % de los accesos a Internet, no podemos siquiera pensar en una “sociedad” del conocimiento, aún con independencia de los subterfugios ideológicos que esta teoría engendra.

Las palabras de Ignacio Ramonet, destacado periodista y director de Le Monde Diplomatique en una conferencia en Caracas el 4 de abril de 2003 son muy esclarecedoras para comprender las realidades del mundo de hoy que hacen que hablar de “sociedad” de conocimiento, en un mundo sin equidad, sea un mero sueño.

“La inmediatez de la comunicación inmaterial ha permitido al sector financiero la enorme capacidad y desarrollo con que cuenta hoy día. Por ello, la globalización económica, (...) no hubiese sido posible sin la aparición de web”. (Ramonet, 2003, p. 233).

Conclusiones:

Los términos sociedad de la información y sociedad del conocimiento se han instituido a nivel internacional a través del monopolio informativo de las sociedades desarrolladas del Norte industrializado a lo que contribuyó su acuñación en los organismos internacionales para dar tratamiento al impacto de las nuevas tecnologías en el mundo de hoy.

Los conceptos que hoy se utilizan de manera difusa a nivel internacional son el resultado de las manipulaciones ideológicas desarrolladas por diversas teorías ideológicas burguesas, desde finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo XX y que se manifiestan hasta nuestros días.

Sociedad de la información y sociedad del conocimiento son dos procesos que se manifiestan a nivel social, pero que por ningún concepto modifican la estructura socioclasista de las formaciones económico sociales establecidas, como tampoco borran las clases sociales y los mecanismos de apropiación de los resultados de la producción en cualquier tipo de sociedad.

Bibliografía.

Burlatsky, F y otros. Materialismo histórico. Ed. Progreso, Moscú, 1982.

Clack, Ismael. “Sociedad del conocimiento y conocimiento de la sociedad”. 21 de mayo de 2007 en <http://www.defensahumanidad.cu/artic.php?item=292>

ENET (ed): Clic Internet. Ed. Pablo de la Torriente Brau. 2003.

Etxebarria Robledo, Ma. Begoña y otros: La transformación organizacional basada en los procesos de gestión del conocimiento. Congreso Internacional de Información. INFO 2006. La Habana 17 al 21 de abril de 2006. en [www.intempres.pco.cu Intempres2006 Intempres2006 Ponencias 229.pdf](http://www.intempres.pco.cu/Intempres2006/Intempres2006/Ponencias/229.pdf) [229.pdf](#)

González Lorente, S y otros: Sociedad de la información. Retos y perspectivas. en <http://www.bibliociencias.cu/gsd/collect/eventos/index/assoc/HASH013f/c5bac9df.dir/doc.pdf>

Jordi, Adell: "Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información" en Revista Electrónica de Tecnología Educativa. Número 7. Noviembre de 1997. <http://www.ubi.es/depart/gte/revelec7.html>

King, Alexander. La gran transición. En: FORUM INTERNACIONAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION. La Habana: vol. 4 (no. 2), abril de 1989.

Molina, José Luis. Coda para este siglo: pasado, presente y futuro del Análisis de Redes Sociales. Conferencia en la UNAM. 5 de febrero de 2002. (documento en Microsoft Word) en <http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/Coda.doc>

Morales López, Valentino: La vía ideológica de la sociedad de conocimiento/información. en <http://revista.filosofia.cu/articulo.php?id=50>

Ramonet, I. Conferencia en Caracas Venezuela el 4 de abril de 2003. En Clic Internet, Ed. Pablo de la Torriente Brau, 2003.

Volkov, M. y otros: Diccionario de economía Política. Editorial Progreso, Moscú, 1985.

Zaldívar Collazo, Modesto: Políticas y estrategias en la Sociedad de la Información. en <http://www.bibliociencias.cu/gsd/cgi-bin/library?e=q-000-00---0bdref-bdref%2ceventos%2cclibros%2cnewemp%2crevistas%2ctesis-01-0-0--0prompt-10---4---dte--0-1l--1-es-50---20-about-sociedad--00031-001-1-0utfZz-8-00&a=d&c=revistas&cl=search&d=HASH01b4b4ee40d67f18737b5e0e>